

Parte I

Dependencia

1 **Ética, libertad y dependencia**

De qué se ocupa la ética

Siguiendo el uso y la tradición, una de las definiciones de la ética o filosofía moral sería: *el estudio del comportamiento humano en cuanto bueno o malo a la luz de la razón*. Como este trabajo girará en torno a esa definición, conviene comentar brevemente los elementos básicos de la misma.

El tema de la ética lo constituye el comportamiento humano o las acciones humanas. Tanto los fenómenos de la naturaleza —volcanes, lluvias, terremotos— como la conducta de los animales quedan excluidos del campo de la ética. Si el gato se come al ratón o la zorra se da tremendo banquete con los pollos del señor Ramírez, tales acciones no tienen valoración moral.

En primer lugar, la conducta humana es humana en cuanto es racional, esto es, conlleva cierto conocimiento —aunque sea mínimo— de lo que va a hacer o está haciendo. Se trata de la conciencia o el darse cuenta de la acción que va a realizar o realiza. Además, para que se considere moral la conducta humana debe ser consciente de su bondad o maldad, esto es, si es correcta o no. A Ramoncito, criatura encantadora de dos años, no creo que se le pueda culpar moralmente de haberle roto la crisma a su hermanita. Tampoco al que ha perdido la razón —al que tenemos por loco—, pues permanece fuera del ámbito de lo moral. Por lo común, los grados de

Una de las definiciones de la ética o filosofía moral sería: *el estudio del comportamiento humano en cuanto bueno o malo a la luz de la razón*.

El tema de la ética lo constituye el comportamiento humano o las acciones humanas.

La conducta humana es humana en cuanto es racional, esto es, conlleva cierto conocimiento —aunque sea mínimo— de lo que va a hacer o está haciendo.

moralidad de la conducta humana dependen del grado de conocimiento o conciencia. Aquí se tendrán en cuenta los factores que afectan el elemento cognitivo de la conducta humana, como son la ignorancia, la inadvertencia, el error, el olvido y los condicionamientos psíquicos y sociales.

Además del elemento racional, la conducta humana, para ser propiamente humana, requiere voluntad.

Además del elemento racional, la conducta humana, para ser propiamente humana, requiere voluntad, es decir, dominio del hombre sobre sus acciones. Afirma un gran pensador, Santo Tomás de Aquino: “Se designa con el nombre de *acto humano* aquel que no sólo de alguna manera se realiza en y por el hombre —en ciertos actos coinciden plantas, brutos y hombres—, sino que es propio del hombre. Lo propio del hombre en su acto, entre otras cosas, es esto: que él es dueño de su acto; por tanto, cualquier acto del cual el hombre sea dueño, es propiamente un acto humano.”

La voluntad o el querer presupone que el ser humano conozca y se esfuerce conscientemente por lograr el objetivo hacia el cual se dirige el acto.

La voluntad o el querer presupone que el ser humano conozca y se esfuerce conscientemente por lograr el objetivo hacia el cual se dirige el acto. De este modo, las funciones fisiológicas, las necesidades biológicas, los instintos e impulsos como reacciones y pautas innatas de comportamiento no entran en el campo de la voluntariedad.

La libertad en cuanto poder de elegir, escoger o preferir es una dimensión esencial de la conducta humana especialmente contemplada desde el ángulo moral.

La libertad en cuanto poder de elegir, escoger o preferir es una dimensión esencial de la conducta humana especialmente contemplada desde el ángulo moral. En el proceso de elegir entre el bien y el mal intervienen tanto la razón como la voluntad. En virtud de la libertad moral cada uno de nosotros nos hacemos responsables de nuestra conducta. Por tanto, la responsabilidad moral está estrechamente relacionada con la voluntad y la libertad. En rigor, el hombre se hace responsable de sus acciones en la medida que éstas dependan de la libre voluntad. Por ser dueño de su actuar, el hombre queda comprometido en la aventura y quehacer de la vida humana tanto personal como colectiva. Hay que señalar que la libertad y responsabilidad morales pueden ser afectadas —incluso suprimidas— por el miedo, los hábitos, las emociones vehementes y otros factores psíquicos y sociales.

La libertad y responsabilidad morales pueden ser afectadas —incluso suprimidas— por el miedo, los hábitos, las emociones vehementes y otros factores psíquicos y sociales.

La proyección social es un rasgo fundamental de la conducta humana y el estudio ético tiene muy presente esta dimensión. La ética considera la conducta humana desde un punto de vista específico: *en cuanto que sea buena o mala*. Hay muchas ciencias o disciplinas que se ocupan del hombre y de la conducta humana, entre otras la psicología, antropología, sociología, biología, criminología, ecología, religión, etc. Son disciplinas o ciencias complementarias, que retienen sus puntos de vista o enfoques específicos. El alcoholismo y la drogadicción son procesos y estados humanos a los que estudian y tratan multiplicidad de ciencias, desde la psicología hasta la biología y la sociología. El estudio ético de tales procesos analiza qué tipo y nivel de responsabilidad moral puede tener lugar.

Una de las dificultades a la hora de precisar con rigor la bondad y maldad de la conducta humana arranca de los múltiples sentidos que poseen las palabras *buena* y *mala* aplicadas a las acciones humanas. El término *bueno* resulta caprichosamente ambiguo. ¿Cuántas veces hemos oído decir que fulano es un “buen” ratero o ladrón y, aún más irónico, que aquel tipo vivo realizó un crimen “perfecto”? También acudimos a dicho vocablo para indicar que Pedro es un “buen” boxeador o “buen” futbolista, si sobresale en los mencionados deportes, aunque no sea “bueno” como persona o humano. Incluso lo aplicamos a cosas o herramientas cuando funcionan a pedir de boca: “buen” automóvil, “buen” cuchillo, “buena” carretera, etcétera.

Lo que hace buenas a las personas o buenos a los humanos en cuanto tales es precisamente la bondad que la ética considera como su aspecto específico. La actividad humana es buena cuando coopera en la realización del ser humano como humano. Se trata de un proceso, un hacerse a sí mismo bueno. Si la conducta humana lo es en la medida que el hombre es dueño y señor de sus acciones, la drogadicción y el alcoholismo, por esclavizar y crear dependencias y adicciones, no son conductas humanas buenas. El bien moral vendría a equipararse con el bien humano, esto es, el bien que nos hace más libres,

La actividad humana es buena cuando coopera en la realización del ser humano como humano. Se trata de un proceso, un hacerse a sí mismo bueno.

El bien moral vendría a equipararse con el bien humano, esto es, el bien que nos hace más libres, dueños de nosotros mismos y promueve el bien humano de los demás.

dueños de nosotros mismos y promueve el bien humano de los demás.

La consideración psicológica de la conducta humana recae sobre los procesos psíquicos que entran en juego y la evalúan como normal o anormal. La sociología, la justicia penal y las ciencias médicas ven la evasión por las drogas y el alcoholismo como conductas antisociales, ilegales o enfermizas, respectivamente. Sin embargo, en el momento de evaluar el peso moral de la conducta humana —la difícilísima tarea de ponderar— se requiere tener muy en cuenta las aportaciones y los saberes de las otras ciencias, desde la biología hasta todas las ciencias humanas.

La ética contempla la bondad o maldad de la conducta humana *a la luz de la razón*.

La ética contempla la bondad o maldad de la conducta humana *a la luz de la razón*. Con frecuencia se considera que la bondad moral viene determinada por la sola obediencia y sumisión a las leyes, costumbres y mandatos impuestos desde el exterior; obramos moralmente si cumplimos órdenes.

La vida moral es la justificación racional de la conducta humana, una proclama y un desafío hacia la independencia.

Quien determina, el árbitro o criterio moral de la conducta humana, es en primer lugar la razón y la conciencia de cada uno. Por supuesto que ir contra todo orden, ley y costumbre no siempre es aconsejable. Todas estas normas deben seguirse si son racionales, es decir, cuando expresan y encarnan el orden racional y justo. Desde este punto de vista, la vida moral es sencillamente la justificación racional de la conducta humana, una proclama y un desafío hacia la independencia.

Recurrir al capricho o a “la real gana”, prescindiendo de la orientación racional, no es una salida muy prometedora; al final, en el conflicto de los caprichos, todos salimos perdiendo. A mí se me antoja escupirte, y a ti te da por cortarme la mitad de la oreja.

La ética se apoya en la razón como criterio y aspira a la autorrealización y plenitud basadas en sus propias fuerzas. La tarea moral consiste “en llegar a ser lo que se puede ser con lo que se es” (Aranguren). Sin embargo, la moral religiosa parte de la fe y de la ayuda trascendente para alcanzar la realización humano-religiosa. Son dos perspectivas, no opuestas, pero sí diferentes. La moral

religiosa fluye de la fe y se sostiene en la fe como marco de referencia y criterio último y decisivo. Tanto la ética como la moral religiosa promueven la realización humana, pero el punto de apoyo a la motivación inicial es diferente.

Si bien la ética es un estudio, una ciencia o disciplina, hay que notar que enfrentamos un tipo de conocimiento especial. No sólo pretende una visión y explicación teóricas de la conducta humana por medio de métodos científicos, sino que compromete e invita al ser humano a la práctica del bien teóricamente justificado. Es un estudio que anhela acortar distancias entre la teoría y la praxis, urgiendo y exigiendo una concordia y consecuencia entre la "moral pensada" y la "moral vivida" (Aranguren). Es un saber necesario para humanizarnos al vivir bien la vida humana. Como asevera Aristóteles, vivir no es sólo pensar, deliberar, sino elegir, preferir, y esto es "el principio de la praxis". Según este filósofo, el fin de la ética "no es el conocimiento, sino la acción". En una palabra: pensar bien para elegir bien y así hacernos buenos como seres humanos.

Tanto la ética como la moral religiosa promueven la realización humana, pero el punto de apoyo a la motivación inicial es diferente.

Vivir no es sólo pensar, deliberar, sino elegir, preferir.

Libertad

Como se ha indicado anteriormente, la libertad ocupa un puesto clave en el estudio de la ética. No sin razón decían los clásicos: "La moralidad empieza donde empieza la libertad"; o como afirma un autor moderno: "El hombre es constitutivamente moral en tanto que libre" (Aranguren).

El concepto de *libertad* posee diversos sentidos y acepciones. Desde el ángulo moral podría describirse como *poder de la voluntad para elegir lo que la razón le propone como bueno y verdadero*. Ser libre u obrar libremente no se concibe como fuerza irracional o fuerza espontánea, querer antojadizo o deseo caprichoso.

En el ser humano hay dos grandes fuentes de poder o energía: el componente cognitivo y el afectivo (cuadro 1.1). El primero tiene como función iluminar, valorar y orientar. La razón, inteligencia o mente forma parte del

El concepto de libertad posee diversos sentidos y acepciones. Desde el ángulo moral podría describirse como *poder de la voluntad para elegir lo que la razón le propone como bueno y verdadero*.

componente cognitivo. La voluntad, junto con las demás tendencias y deseos, constituye el componente afectivo cuya función consistiría en mover, motivar, actuar e impulsar. Fijémonos en un automóvil. Tenemos el volante que dirige y orienta; asimismo, necesitamos del motor que mueva e impulse. Otro ejemplo: el río necesita el cauce que orienta y canaliza y, a su vez, la corriente de agua que mueve y arrastra.

	Componente cognitivo	Componente afectivo
Función	Iluminar, valorar y orientar	Mover, motivar e impulsar
Composición	Razón, inteligencia y conocimiento	Voluntad

Cuadro 1.1. Fuentes de poder o energía en el ser humano.

Importa destacar desde ahora que lo racional no se opone a lo afectivo, sino que se necesitan mutuamente e interfieren la conducta humana. Con frecuencia aludimos a ambos con los términos *mente* y *corazón*.

La libertad es una expresión o proyección de la afectividad voluntaria, pero su origen se remonta hasta la razón; *son los dos componentes —cognitivo y afectivo— del proceso de escoger o elegir.*

La elección humana aparece como un deseo o querer razonado o pensado. Aristóteles afirma: “Por eso la elección es o inteligencia deseada o deseo inteligente...”

Puede decirse que todos nosotros somos estructuralmente morales, porque somos libres. La libertad pasa a ser la idea unitaria y nuclear del mundo moral. Ante las tendencias, los impulsos, los estímulos y las “diferencias” —inclinaciones—, debemos razonar, justificar y “preferir” nuestra conducta humana. Los animales están programados y no eligen; en cambio, el ser humano es forzosamente libre: “Estamos condenados a ser libres” (Sartre).

La idea de libertad se relaciona con el concepto de *libre albedrío*. Este último se refiere a la libertad dada, la

capacidad de elegir que todos tenemos al nacer, si no existen trastornos biológicos o psíquicos que la imposibiliten. Algunos autores consideran el libre albedrío como la capacidad de elegir y autodeterminarse en su sentido psicológico. Cuando esta capacidad se actualiza o activa poco a poco se va logrando la liberación o libertad conquistada. Sí, nacemos necesariamente libres, pero tenemos que hacernos libres. La vida es un camino que “al nacer comenzamos, al vivir proseguimos y no llega su fin cuando morimos” (Calderón de la Barca). La libertad dada (libre albedrío) es el principio e inicio del proceso de hacerse libre, de liberarse, de escaparse; pero, escaparse y liberarse ¿de qué o de quién? Tal vez... de nosotros mismos.

Dependencia

La libertad es lo mejor que poseemos los humanos; fuente de dignidad y respeto. Ejerciéndonla llegamos a ser autores de nuestra historia y dueños de nosotros mismos. Por eso, cuando se intenta penalizar con el mayor castigo, se la elimina o recorta drásticamente.

Ahora bien, la mismísima libertad puede convertirse en el origen del peor mal; ambivalencia contradictoria e irónica: es el mayor bien y, al mismo tiempo, puede llegar a ser fuente del mayor mal, encadenándonos a nosotros mismos. Vale recordar el dicho que la historia tantas veces ha repetido y vivido: la corrupción de lo mejor es la peor corrupción.

Al usar la libertad para el mal —abusar— la vamos perdiendo, al *depend*er más del mal elegido y, finalmente, convirtiéndonos en *prisioneros de nosotros mismos*. Como queda indicado, al abusar de nuestra libertad bebiendo alcohol en exceso pasamos a ser *dependientes* o *prisioneros* del alcohol. De dueños pasamos a esclavos; lo que tenemos —el vicio— nos tiene. Ahora no es noble gritar que el alcohol es el problema, cuando el problema, quizá, sea yo mismo.

La libertad es lo mejor que poseemos los humanos; fuente de dignidad y respeto.

Al usar la libertad para el mal la vamos perdiendo, al *depend*er más del mal elegido y, finalmente, convirtiéndonos en *prisioneros de nosotros mismos*.

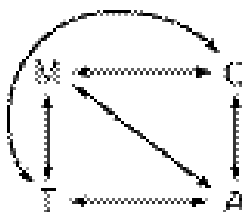
Somos libres y en nuestras manos está la pérdida o posesión de la libertad. Sólo el hombre puede deshumanizarse, desviarse de la trayectoria humana precisamente en virtud de su libertad mal usada. Al comentar la bondad de todo lo creado, Calderón de la Barca indicaba que todo era bueno, excepto el hombre, ya que al usar mal su libertad causó el caos y el desorden.

Las acciones humanas libres no sólo conllevan los componentes cognitivo y afectivo, sino que también quedan enmarcadas dentro del tiempo y el espacio.

Los cuatro marcos de la libertad: mente, corazón, tiempo y espacio o ambiente.

Las acciones humanas libres no sólo conllevan los componentes cognitivo y afectivo, sino que también quedan enmarcadas dentro del tiempo y el espacio. Solemos decir: “me agarraron en el tiempo y lugar inoportunos”. He aquí, pues, los cuatro marcos de la libertad: mente, corazón, tiempo y espacio o ambiente. De los cuatro, la mente y el corazón son los fundamentales, ya que tanto el tiempo como el ambiente, si bien influyen en cuanto realidades externas, intervienen y condicionan específicamente la conducta humana en la medida que son pensados y deseados, es decir, interiorizados mental y afectivamente.

Al obrar mal, estos cuatro elementos se tornan en cómplices de la propia prisión personal o interior. Entre esos cuatro componentes existe una profunda conexión e influencia recíproca: la mente influye en el corazón, tiempo y espacio y, a su vez, espacio, tiempo y corazón condicionan el pensamiento; es lo que llamo *interdependencias horizontales*, según el diagrama siguiente:



Puede decirse que estamos ante una visión circular en la que destaca la recíproca reacción de uno en otro y de uno *sobre* el otro. La afectividad —corazón— es a la vez “una reacción al conocimiento y una reacción sobre él” (Mouroux). La mente influye en el tiempo, el tiempo condiciona la mente y así sucesivamente.

Los cuatro elementos de la conducta libre tienen además una interconexión con la génesis y formación de la personalidad moral.

Los cuatro elementos de la conducta libre tienen además una interconexión con la génesis y formación de la personalidad moral. En este sentido, soy lo que pienso y

pienso como soy; soy lo que deseo o amo y deseo como soy; soy tiempo y hago el tiempo; soy ambiente y construyo el ambiente; por fin, soy como actúo y actúo como soy. (Espero que a lo largo de este libro podamos asimilar y digerir lentamente todas estas afirmaciones un tanto condensadas y parcas.)

Decía que cuando usamos mal la libertad nos hacemos prisioneros de nosotros mismos. ¿Por qué he elegido la idea de prisión como paradigma o imagen del mal moral y, consecuentemente, la ética como proceso de liberación y de escape?

La prisión donde nos hallamos es el lugar vivencial y la morada diaria desde la cual podemos exponernos al mundo de los valores morales a partir de la experiencia como presos.

En general, la imagen de la prisión sugiere dependencia y falta de libertad. Se podría hablar de cuatro tipos de prisión: mítica, patológica, correccional y moral. Ya aludimos brevemente a las dos últimas en la introducción; amplifico ahora aquellas alusiones en un contexto más extenso y desarrollado.

La prisión mítica concibe el mundo como una gran prisión o caverna donde los hombres yacen al nacer como castigo por un delito cometido en una vida anterior. A veces, la prisión es el mismo cuerpo en el que el alma vive encerrada en espera de su liberación; ecos poéticos de este tipo de prisión se encuentran en el drama calderoniano *La vida es sueño* y en el auto *Pleito matrimonial del alma y el cuerpo*. En esta prisión no tienen lugar la libertad y la moralidad personales. Es una visión amoral: puro fatalismo trágico. Al preguntar sobre qué tipo de delito cometió al nacer preso, el personaje central (Segismundo) confiesa que "el delito mayor del hombre es haber nacido"; un poeta moderno exclama: "¡Humano, nunca nazcas!" (Aleixandre).

El segundo tipo de prisión es la prisión patológica. Las dependencias y cadenas se consideran trastornos y enfermedades que requieren terapias o cuidados técnicos y médicos. Aunque según algunos autores la libertad tenga cierta cabida en el proceso de encarcelamiento, sin

La imagen de la prisión sugiere dependencia y falta de libertad. Se podría hablar de cuatro tipos de prisión: mítica, patológica, correccional y moral.

La prisión mítica concibe el mundo como una gran prisión o caverna donde los hombres yacen al nacer como castigo por un delito cometido en una vida anterior.

En la prisión patológica, las dependencias y cadenas se consideran trastornos y enfermedades que requieren terapias o cuidados técnicos y médicos.

embargo, no se acentúan la libertad y responsabilidad morales. El alcoholismo y la toxicomanía (adicciones), por ejemplo, se tratan, ante todo, como enfermedades y no como fallos morales, aunque puedan presuponerlos y conllevarlos. Se habla, pues, de *énfasis y predominio*.

La prisión correccional se refiere a la pérdida de la libertad tras un proceso legal.

La prisión correccional se refiere a la pérdida de la libertad tras un proceso legal. Se trata de un castigo ante una culpabilidad legal, no necesariamente moral; la hemos denominado *institucional, física o externa*.

En la prisión moral o personal o interior, somos prisioneros de nosotros mismos debido al mal uso de la libertad.

Por último, tenemos la prisión moral o personal o interior en la que somos prisioneros de nosotros mismos debido al mal uso de la libertad. Los enemigos de la prisión personal están dentro, no fuera necesariamente; por eso en la prisión personal la llave la tiene uno mismo, y no el sistema como en la prisión institucional. La prisión personal está construida en clave y nivel del *ser*, no del *estar* como en la prisión institucional. Hay una gran diferencia entre *estar* y *ser* preso. Una de las ideas clave de este estudio se basa precisamente en tal diferencia.

La prisión personal está construida en clave y nivel del *ser*, no del *estar* como en la prisión institucional. Hay una gran diferencia entre *estar* y *ser* preso.

En la prisión personal la responsabilidad moral ocupa y tiene un puesto y relieve esenciales. Puede variar grados, pero debe darse un mínimo para que pueda hablarse de prisión personal. No se me oculta que determinar con justeza el grado de responsabilidad de nuestras acciones sea, tal vez, el mayor problema de la existencia humana. Eso apunta al continuo examen y reexamen de la conducta personal y, a la par, a la necesidad de tener en cuenta las aportaciones y ayuda de otras ciencias sobre la conducta humana.

En el caso del alcohólico y drogadicto, tendrá que darse un grado mínimo de responsabilidad moral; de lo contrario, no tiene mucho sentido hablar de prisión moral. Es posible que exista una serie de factores que condicionen o limiten la responsabilidad, pero si la suprimen, estamos fuera de la dimensión moral. Ya sabemos: la moral empieza donde empieza la libertad de elegir el bien o el mal. Así, pues, la prisión personal o interior en sus cuatro vertientes o aspectos —cognitiva, afectiva, temporal y ambiental— implica cierta responsabilidad en la adquisición progresiva o apropiación de actitudes, hábitos y depen-

dencias. Nótese que el término dependencia; en su dimensión ética —nuestra perspectiva específica—, siempre implica algún grado mayor o menor de responsabilidad moral. A lo largo de nuestro estudio usamos la palabra *toxicomanía* o *adicción* para designar las dependencias que se clasifican más bien como trastornos o enfermedades de cuyo diagnóstico y tratamiento se ocupan las diversas ciencias y terapias especializadas.

Pasemos ahora a estudiar las cuatro modalidades de la prisión personal, pero antes recojamos algunos pensamientos y sugerencias sobre la ética y el compromiso personal.

Pensamientos y sugerencias

Pensamientos

- La ética es el arte de vivir bien, viviendo como humanos.
- Quien hace el mal libremente, se hace menos libre.
- Ironía de la libertad: usarla para perderla.
- Como eres limitado, todo lo tienes limitadamente, incluida la libertad.
- No esperes a que se muera para exclamar: "¡qué bueno era!"
- En moral, quien no progresa regresa.
- La ética nos ayuda a hacernos buenos haciendo el bien.
- Necesitamos la ética para no dejar de ser humanos.
- La libertad define al humano y su buen uso nos humaniza.

Sugerencias

- Las sugerencias en todos los capítulos contienen estos tres momentos: *ver*, *juzgar* y *actuar*. El *ver* destaca el despertar o toma de conciencia; el *juzgar* equivale a razonar o explicar; por fin, el *actuar* acentúa el compromiso en la acción. Se presentan no como "libro de recetas", sino como sugerencias y preguntas que puedan provocar y solicitar otras interrogantes, reflexiones y acciones por parte de los lectores.

Ver: despertar al mundo moral

- Con frecuencia, sólo nos fijamos en los aspectos legales, sociales y psicológicos de la conducta humana; ahora, se nos invita a afinar y despertar el sentido moral para tomar conciencia de su dimensión ética; por ejemplo, trata de abrir los ojos a los aspectos morales implícitos en vender drogas, consumir alcohol en exceso y robar. Recuerda: la mirada ética se fija en la bondad o maldad de la actividad humana.
- La libertad moral requiere escoger o elegir entre el bien o el mal; observa si eres consciente de ese elegir o escoger.
- La dependencia moral ata y aprisiona: procura darte cuenta de la prisión del alcohol, del robar y de la violencia.

Juzgar: razona tu mirada

- ¿Por qué la venta de drogas, el beber alcohol en exceso y el robo son conductas incorrectas o malas?
- Analiza el grado de libertad en las acciones que se consideran incorrectas éticamente.
- Explica cómo se originan las dependencias morales: el vicio de mentir, robar y hablar mal de los demás.

Actuar: compromiso personal

- Entre ver el bien y hacerlo existe gran trecho y distancia. ¿Cómo acortar distancias y ser coherentes y consecuentes?
- ¿Estoy dispuesto a aceptar el grado de libertad y responsabilidad morales en mis acciones?
- Visualiza, planea y da los pasos necesarios para abandonar el mundo de las dependencias.